

CABALLERO ORANTE

BEADE.

Escultura de bulto redondo, madera de nogal, en su color natural y sin traza alguna de policromía. Tamaño natural, consigue los 130 cm. de altura, a pesar de estar rodilla en tierra.

Representa a un caballero de la Orden de Malta, quizás el Comendador Fernando Manuel de Ludueña. Es obra de Francisco de Moure.

Esta pieza ingresó en el Museo en 1996, luego de su adquisición por la Xunta de Galicia, tras la oferta presentada por un anticuario de Madrid que la había recuperado de su estado anterior. Después del pertinente estudio, se acordó su adquisición y se destinó al Museo Arqueológico Provincial de Ourense, acreditándolo como originario de Santa María de Beade, en el Ribeiro. En efecto, la pieza la reconociera el Prof. Ismael Gutiérrez Pastor en un anticuario madrileño como coincidente con la publicada en su día por Chamoso Lamas en su obra “Escultura funeraria en Galicia”, lo que le permitió, tras su identificación, profundizar en su estudio y atribución, publicando un documentado estudio de la misma (“Sobre Francisco de Moure y el retablo de Santa María de Beade (Orense): Una estatua de caballero de Malta semiarrodillado”), que seguimos en lo fundamental y que sirvió como apoyo de la adquisición.

Se trata de una escultura en madera de nogal, en su color, tamaño natural, alzada de 1,30 m, que representa a un Caballero de San Juan arrodillado, vestido con armadura, bajo la que surge, en el cuello, una gorguera plisada, de muy delicada ejecución. Descansa la rodilla izquierda en una almohada pequeña rematada en cuatro borlas y mantiene en avanzadilla la pierna derecha, mientras avanza la mano izquierda implorante o postor y dobla la derecha sobre el pecho, en un gesto de batir en él de manera penitencial. En el pecho, sobre la armadura, la cruz de la Orden de Malta.

La estatua está construida de varias piezas, muy bien ensambladas: cabeza, cuerpo y parte de la pierna derecha son de una sola pieza, los brazos son elementos diferentes unidos por fuertes clavos de hierro; la pierna izquierda es también un bloque diferente que oculta su junta bajo la cota de malla. Hay que valorar la posibilidad de que fuera pensada para ser policromada, pero hoy está exenta de todo rastro de ella y de las fotos antiguas puede deducirse que no la debió tener nunca.

La cabeza destaca del conjunto por su expresiva naturalidad, realismo verdadero en la caracterización del rostro, detallado en el trabajo y tratamiento de los rizos del pelo, las arrugas de la frente, las mejillas abultadas junto a la nariz y el tratamiento y disposición de la cuidada barba.

Los rasgos de realismo detallista continúan en la traza de las curvas y plisados de la gorguera, como acabados de almidonar, y, sobre todo, en los mil y un detalles de la armadura, donde el supuesto metal que la conforma, con su lógica rigidez y bruñido acabado, que es tratado cómo tal, no impide la expresión de la fuerza interior del personaje retratado. Pero, aun así, el detalle de la armadura permite reconocer su tipo, los detalles técnicos de los elementos componentes: bolsillo, espaldar, brazaes, launas, etc., presentan los finales y presillas propias de su articulación con toda precisión, al igual que las manoplas o el calzado con sus espuelas, las hebillas y correas de unión e incluso las presillas de cuero de las que pende la vaina de la espada o la cota de malla.

Gutiérrez Pastor considera que su composición es excepcional en la escultura española de la época a la que puede ser atribuida, que por razones estilísticas, el atuendo y el tipo de armadura, corresponde al reinado de Felipe III (1598-1621), citando cómo antecedente el monumento sepulcral de Fabricio Pignatelli, Gran Maestro de la Orden de Malta, en Nápoles, llamado a tener continuidad en el barroco italiano, y como paralelo la sepultura del marqués de Camarasa en la compostelana iglesia de Santa María del Camino y otras del círculo vallisoletano.

Atendiendo a las fechas y al origen, así como a los rasgos estilísticos y caracterizadores de la escultura del Caballero de Malta, concluye Gutiérrez Pastor en la atribución de la autoría de esta obra excepcional a Francisco de Moure, que en las dos primeras décadas del siglo XVII trabaja para la iglesia de Beade en la realización de un retablo, al que se había comprometido, como lo testimonia el protocolo de Pedro de Leemos de 1608 (donde se puede leer: “*y otra ystoria de Nuestra Señora, questen presentes lana asención y coronacion, todo junto, con solas una ymagen de nuestra Señora en toda ella, con quatro angeles metidos, unas nubes y abajo de lana misma ystoria una figura de un caballero armado, de rodillas, con su zelada a los pies...*”), con el pintor Carlos Suárez, previamente concertado con el Comendador de Beade, don Fr. Fernando Manuel de Ludueña, obra de la que se conservan otros varios elementos dotados de una rica policromía. En la atribución coincide Dolores Vila Jato,

quien considera la escultura como obra indiscutible de Moure y dentro de lo más logrado de su producción.

Estas referencias, junto con el estudio estilístico y técnico de diversos elementos de la escultura, llevan a Gutiérrez a considerar que se trata de esta pieza, la propia del retablo encargado, de la que se perdió la celada, que era independiente, y atribuible a Francisco de Moure. No es, por tanto, una escultura funeraria, por lo que descarta la identificación con la descrita por Álvarez Braña en 1886 cómo existente en su sarcófago, por más que cuando estaba ya en la sacristía se considerara procedente de un arcosolio funerario, como recoge Otero Pedrayo en 1963.

En resumen, retrato de un personaje principal, caballero de la Orden de Malta, presumiblemente el Comendador de Beade, Ribadavia y Mourentán don Fr. Fernando Manuel de Ludueña, uno de aquellos que retrató Otero Pedrayo como de blancos mantos y espuelas doradas, y muestra del arte inigualable de Francisco de Moure, el escultor orensano que fabricó el tránsito del manierismo al barroco, a caballo de los siglos XVI y XVII.